



MISIONEROS DE LA CONSOLATA

El Superior General



Cristo ha vencido a la muerte y nos recuerda que la esperanza está viva

"Que el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y de paz en la fe, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. (Rm 15:13)

"El misionero, para hacer el bien, debe buscar sólo el reino de Dios y el bien de los hermanos y hermanas más necesitados". Lejos de tu cabeza para buscarte a ti mismo y a tus gustos, sino sólo la gloria de Dios y el bien de las almas: quaerite primum...; da mihi animas, coetera tolle: sólo Dios y las almas". (San José Allamano)

Paz a ustedes, queridos hermanos y hermanas:

Regocijémonos y exultemos porque "Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado". (1 Cor 5:7-8). Sostenido por esta certeza, al vivir el año dedicado a nuestro santo patrono, San José Allamano y celebrar el jubileo de la esperanza, quiero expresarles a todos ustedes el deseo de que la resurrección de Cristo reavive la esperanza, exprese todo su potencial para nuestra misión de consolación.

El camino cuaresmal emprendido con oración, ayuno y caridad hacia los pobres, nos ha preparado para la celebración de la Pascua, la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. La resurrección se convierte así en fuente de esperanza en la certeza de que la muerte no tiene la última palabra sobre nuestra existencia.

Dejémonos envolver por el dinamismo de la Pascua, experimentando la misericordia de Dios y el poder de la resurrección de Jesús que llenará nuestro corazón de alegría para que podamos compartirla con los demás.

Sí, porque celebrar la Pascua es tener una experiencia personal de encuentro con el Resucitado y proclamar, como María Magdalena, "apóstol de los Apóstoles": "¡He visto al Señor!" (Jn 20,18) que el Crucificado ha resucitado, convirtiéndose así en el Señor de la vida.

Lo que la misión nos ha mostrado en tantas situaciones es que "... El hombre no puede vivir sin esperanza, porque su vida, condenada a la insignificancia, se volvería insoportable". (EG. 275).

Queridos misioneros, si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo triunfó sobre el pecado y la muerte y que vive verdaderamente, de lo contrario, «*si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación*» (1 Cor 15, 14).

Su resurrección no es cosa del pasado; contiene una fuerza vital que ha penetrado en el mundo. Donde todo parece estar muerto, los brotes de la resurrección están apareciendo de nuevo por todos lados. Es una fuerza sin igual. Es cierto que muchas veces parece que Dios no existiera: en el mundo vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no disminuyen. Pero es igualmente cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a florecer algo nuevo, que tarde o temprano se produce un fruto. De este modo, en la misión, como en una obra de esperanza, la vida vuelve a aparecer, obstinada e invencible, los brotes del bien tienden a florecer y a extenderse. Este es el dinamismo de la resurrección de la que cada uno de nosotros debe convertirse en instrumento.

Hermanos y hermanas,

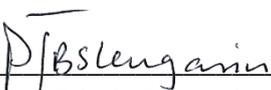
La esperanza enraizada en la Pascua del Señor debe ser testimoniada en la misión a través de gestos que comuniquen la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, que transformen la "Consolación" en semillas de esperanza para cada persona, sin excluir a nadie, porque todos tienen derecho a esperar una vida mejor.

Y es precisamente así porque la resurrección de Cristo produce semillas de esperanza en todas partes y, aunque se cortan, vuelven a brotar, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado en la trama oculta de esta historia, porque Jesús no resucitó en vano.

¡No nos quedemos al margen de este camino de esperanza viva! Renovemos, pues, nuestro compromiso de fidelidad al Señor y de nuestra vocación misionera, según el carisma y el espíritu de nuestro Santo Padre Fundador. Permanezcamos unidos en Cristo resucitado dando testimonio de una esperanza viva en el mundo.

Con este espíritu, extendiendo mis más sinceros deseos de una Feliz Pascua 2025 a cada uno de ustedes, a sus comunidades, a todos sus amigos y bienhechores y pido al Señor que, por intercesión de San José Allamano, la Pascua del Señor se convierta en fuente de alegría y de renovado celo misionero, animado por la certeza de que «la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5, 5)

Que la fuerza de la Pascua nos impulse a ser signos de una esperanza "que vive" en el compromiso de consolar a los afligidos y "se entrega" en la construcción del Reino de Dios, Reino de paz y justicia para todos. ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya, ha resucitado de verdad!


P. James Bhola Lengarin, IMC
Superior General

